



FRACTURAS DE GESTIÓN PARA EL DESARROLLO INDÍGENA EN GUANAJUATO

Luis Enrique Ferro Vidal (Universidad de Guanajuato) chanizferro@gmail.com

Resumen

Este artículo expone las experiencias y problemáticas que ha tenido un equipo interdisciplinario de la Universidad de Guanajuato con la Presidencia Municipal de Comonfort. Desde esta situación surgieron enfrentamientos epistemológicos, por establecer modelos metodológicos óptimos para comprender lo que es comunidad, participación social, desarrollo y sus estrategias. En estas discusiones sobre las asimetrías conceptuales, el problema de fondo radica en la incapacidad de las instituciones, de incluir nuevos conceptos para establecer nuevas metodologías y alcanzar un equilibrio con participación social y comunitaria incluyente. La participación de académicos de instituciones universitarias es una ruta que permitiría insertar nuevas prácticas teórico-metodológicas, ya que ¿De qué nos sirve percatarnos de la realidad y sus problemas, si las autoridades no reconocen nuevos conceptos para el desarrollo? Pues es evidente que en las universidades existe una continua transformación conceptual que es necesario expandir para refrescar a las instancias gubernamentales, y enfocar la responsabilidad social. ¿A quién hay que sensibilizar?

Palabras Claves: Gestión, Universidad, Gobierno, Indígenas de Guanajuato

Abstrac

This article exposes the experiences and problems that an interdisciplinary team of the University of Guanajuato has had with the Municipal Presidency of Comonfort. From this situation emerged epistemological clashes, to establish optimal methodological models to understand what is community, social participation, development and their strategies. In these discussions on conceptual asymmetries, the underlying problem lies in the inability of institutions to include new concepts to establish new methodologies and achieve a balance with inclusive social and community participation. The participation

of academics from university institutions is a route that would allow inserting new theoretical-methodological practices, since what is the use of perceiving reality and its problems, if the authorities do not recognize new concepts for development? It is clear that in universities there is a continuous conceptual transformation that needs to be expanded in order to refresh government bodies and focus on social responsibility. Who should be sensitized?

Keywords: *Management, University, Government, Indigenous of Guanajuato*

Antecedentes

Toda historia tiene un comienzo, y en esta ocasión la experiencia de generar una acción comunitaria entre la Universidad de Guanajuato y la Presidencia del Municipio de Comonfort finales del año 2016, cuando se entablo un primer acercamiento en la que me informaron que tenían mucho interés en trabajar con las 13 comunidades indígenas que han sido reconocidas por el CDI en ese municipio, y era necesario generar proyectos de desarrollo con impacto social, considerando como eje principal la identidad étnica de estos pueblos y posteriormente o sobre la marcha establecer condiciones en el desarrollo socioeconómico de las comunidades.

Sin lugar a dudas la propuesta parecía interesante e innovadora para el estado de Guanajuato, y en ese momento se vislumbraba la posibilidad de realizar una buena experiencia de acción comunitaria con estos grupos indígenas en varios sentidos, ya que debe reconocerse en principio que el estado comparte el proceso histórico que se vivió en muchas regiones del país en donde: “La Colonia impuso una política de vasallaje y encomienda a los pueblos nativos, sujetos a la explotación económica de los conquistadores y encomenderos; además, mediante la actulturización coercitiva de la Iglesia se destruyó y modificó esencialmente todo el territorio de las antiguas culturas para dar lugar a la Nueva España en el siglo XVI.” (Nahman, 2014: 39), lo que trajo como consecuencia (desde un punto de vista geográfico y de uso de suelo), la consumación de una sociedad indoeuropea en esta región, entendida como las sociedades: “... conformadas por una fuerte presencia de población indígena y mestiza, principalmente en las áreas centrales del desarrollo de las sociedades precolombinas, y habrían de constituirse en los ejes de la estructura colonial, combinando hacienda, comunidades campesinas indígenas y minería; sociedades que fueron sometidas a formas de trabajos forzados.” (García, 2014: 51). Estas condiciones socio-históricas generaron una

diversidad de conflictos que afectaron la concepción indígena de Guanajuato, porque muchos pueblos y comunidades indígenas se disolvieron en una época en donde la las condiciones sociales hacia la diferencia étnica fue rechazada y menospreciada por los grupos criollos y mestizos, lo cual implicó que se integrarán al mundo rural mestizo, en consecuencia y como una reacción socio-cultural ante la cultura dominante, los indígenas del estado se alejaron silenciosamente desdeñando su etnicidad.

La inserción cultural indígena a un nuevo grupo social, y la decisión de un cambio de adscripción por su negación étnica, puede explicar posiblemente su desaparición de los rastros indígenas en la historia presente, porque su historia y su condición cultural, mutó y se fusionó con la historia de las haciendas, la revolución mexicana, el movimiento cristero, etc. ya no continuó una linealidad en la forma de un sujeto indígena, sino como un sujeto del mundo rural, motivo por lo cual el apaciguado llevó a la pérdida de la memoria y de la lenguaje de un reconocimiento étnico, sino que también su vestimenta tradicional desapareció, lo que complica incluso ubicarlos visualmente en lo cotidiano.

La conversión étnica dificulta saber con mayor o menor exactitud la cantidad de indígenas originarios que hay en el estado, ya que los censos no son suficientes amplios para determinar las adscripciones o las condiciones que den cuenta del panorama cuantitativo de los habitantes indígenas originarios de Guanajuato debido a que la negación a una identidad étnica y el ocultamiento étnico a través de conversiones sociales de indígena a campesino mestizo. Estas condiciones culturales no permiten observar de manera cualitativa el origen étnico de los pueblos originarios que aún mantienen un lenguaje cultural indígena que se matiza en hábitos, costumbres y tradiciones “ancestrales”, lo único que puede ser certero en las estadísticas de los pueblos indígenas de Guanajuato es la que corresponde al grupo chichimeca jonaz por ser el único grupo existente a nivel mundial, aunque en tiempos recientes existen grupos mestizos que han asumido una identidad chichimeca.

Otro problema que confunde y nubla estadísticamente la realidad originaria indígena en el estado se establece porque el censo de población es global e indiferente al problema, ya que la cantidad de indígenas que quedan registrados muchos son pertenecientes a grupos indígenas migrantes que han visto la posibilidad de realizar comercio con sus artesanías, han encontrado rutas laborales en las áreas domésticas o de jornal y fuentes económicas con establecimientos comerciales. De esta forma el

reconocimiento étnico originario se ha visto opacado y ha convertido a Guanajuato en un estado multicultural, y aun así las políticas indigenistas por parte del Estado se han visto ausentes, con los pueblos indígenas originarios y migrantes.

El ocultamiento o muerte del indígena vivo de Guanajuato tiene otras implicaciones importantes a nivel político que es importante considerar para la delimitación de una propuesta de desarrollo comunitario de la Universidad de Guanajuato a la Presidencia Municipal de Comonfort. Si hacemos un recorrido del indigenismo en México, y sus efectos en Guanajuato, considerando de antemano que: “En cada proceso histórico la relación que se da en un campo determinado es la particular forma de ver y tratar la relación de los grupos indígenas. Por ello es importante articular esas relaciones simultáneas al fenómeno de la discriminación.” (Wright y Vega 2014:99), se puede establecer que el indigenismo, sus efectos y acciones en Guanajuato no son del todo claras para generar una visión real de la situación indígena en este territorio; inclusive Margarita Nolasco y Andrés Fábregas al hacer un recuento sobre el quehacer antropológico en México, hacen un recorrido en donde marcan distintas etapas y diferencias del pensamiento indigenista para la construcción de una nación pluricultural, con políticas de aculturización, incorporación y de reconocimiento, y de estas acciones de política cultural no quedan del todo claro cuáles fueron los logros adquiridos en Guanajuato; además no existe una información clara al respecto, ya que es difícil encontrar documentos o información cualitativa para comprender la situación indígena en el tiempo de un pasado no tan lejano y del tiempo presente. A lo expuesto habría que añadir que las manifestaciones etnopolíticas se han visto ausentes, es decir la participación política y de reivindicación indígena es casi inexistente, aunque me atrevería decir nula, por lo que ante la ausencia de una presencia activa del actor social indígena que exija o manifieste sus derechos, sumado a una falta creativa de políticas indigenistas ha ocasionado que el Gobierno del Estado a través del el Instituto Estatal de Cultura no demuestra un compromiso con programas políticos de desarrollo cultural para generar un reconocimiento de ese mundo propio e íntimo del espíritu guanajuatense, pues se conforma con efímeros concursos de cocina, relato y artesanía; y en las Casas de la Cultura que son espacios para la población para el desarrollo artístico y cultural, las formaciones culturales en estas instancias educativas se concentran en la llamada “alta cultura” en vez de ser espacios de reproducción y fomento de la propia cultura. Mientras que hacia el interior del municipio el indígena y sus tradiciones suelen convertirse en un

mundo exótico listo para adentrarse al turismo y al comercio cultural sin planeamientos claros y específicos del desarrollo de sus pueblos indígenas por parte de las dependencias gubernamentales correspondientes. De esa forma el indígena como pasado y presente es un sujeto social inexistente y el sentimiento de comunidad se ve fracturado como lo hace constar García Melchor (2014: 64) al afirmar que: “La crisis de la comunidad indígena no solamente se expresa por la transformación de sus integrantes de productores en artesano. O en el empleo de ropa comprada en tianguis, la desfiguración de costumbres y en la religión a la que se adscriben. Se manifiesta igualmente en el intento de los indígenas por deshacerse de trabas económicas de una organización en crisis. Los ciclos de las fiestas y los sistemas de cargos van desapareciendo. Los valores se modifican, ya que es más fácil dedicarse al comercio que a la agricultura. El sentido comunitario, es socavado por el individualismo creciente. Ser indígena, puede convertirse en una forma de vivir e, incluso, de hacer negocio. Se vende lo que queda de la cultura, como folclor o artesanía”; aunque falta aclarar que esta postura que se plantea no significa que las comunidades indígenas se hayan perdido en su totalidad, al contrario aún existen comunidades indígenas sólidas que mantienen sus prácticas sustentadas en la costumbre y la tradición como los grupos otomíes de La Congregación de Tierra Blanca y los del municipio de San Miguel de Allende, entre otros; pero también el grupo chichimeca jonaz en el municipio de San Luis de la Paz es un ejemplo de ello que aún mantienen en la memoria los elementos necesarios para configurar una conciencia de identidad indígena.

El problema se mantiene en las comunidades y pueblos mestizos de origen indígena que han modificado su sentido de pertenencia, sin embargo, es tiempo también de aclarar que muchos de estos pueblos aunque han cambiado su sentido de pertenencia mantienen en sus prácticas comunitarias elementos de urdimbre indígena aunque no ya no saben reconocer las condiciones de sus haceres y símbolos como parte de una memoria “ancestral”, es decir el consenso comunitario de la estética indígena se encuentra rota, fracturada y actúa de forma anónima. Está presente sin significado.

Bajo estos pequeños esbozos de consideraciones históricos, sociales, culturales, políticos y comunitarios se vislumbraron las siguientes condiciones que permitieran iniciar un discurrir, y un desfragmentar una pieza del rompecabezas social, cultural y humano como es el caso indígena de Guanajuato con el fin de delimitar el contexto y el concepto necesario para orientar a la realidad a establecer sus propias respuestas a dos preguntas: ¿qué es ser indígena? y ¿qué hace al indígena ser indígena? para establecer

una acción estética para la configuración de una política indigenista y un desarrollo comunitario de los pueblos indígenas de Comonfort, las problemáticas son:

- a) Ruptura de la memoria histórica
- b) Crisis comunitaria, de costumbres y tradiciones
- c) Ausencia de participación indígena como actor político
- d) Ausencia de autogestión indígena
- e) La reinscripción de reconocimiento indígena por parte del CDI

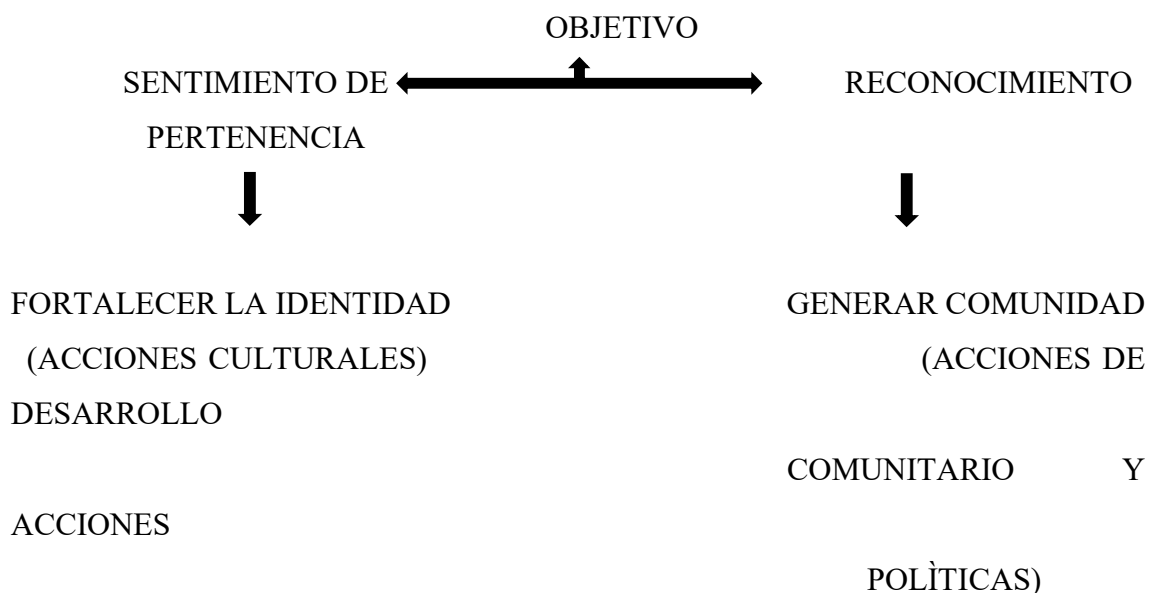
Con estos escenarios se dio inicio al primer acercamiento con los representantes de las comunidades indígenas de Coonfort, con la Presidencia Municipal, la Universidad de Guanajuato, y en esa ocasión estuvo presente el representante de Grupos Vulnerables de la Secretaría de Gobierno del Estado de Guanajuato. En dicha sesión se realizó en principio una conferencia con una intención de carácter reflexiva de los actores sociales y de gobierno para hacer constar las condiciones de la ruptura de memoria histórica y la crisis de costumbres y tradiciones indígenas.

La conferencia consistió en una explicación histórica y contextual de la vida indígena en Guanajuato. Se inició la presentación con una imagen de un águila bicéfala tomada de una capilla del municipio de Tierra Blanca, y que es un símbolo que suele formar parte del decorado de las capillas de indios en el estado. Esto fue expuesto para explicar en inicio que el origen indígena en lo que hoy es el estado de Guanajuato que está constituido principalmente por dos grupos: otomíes y chichimecas jonaz y que desde el pasado tuvieron una fuerte interrelación. Posteriormente se explicó la diversidad cultural mesoamericana para mostrar la diferencia con los pueblos aridoamericanos; se presentó el mapa de Guanajuato del libro de la Guerra Chichimeca de Powell para hacer énfasis a los grupos prehispánicos que habitaron en la zona, y hacer patente que existía una diversidad cultural que se perdió con la expansión española, por lo que se habló del Camino de Tierra Adentro y las condiciones de poblamiento, colonia y encomiendas haciendo constar la participación indígena en el proceso de conquista, aculturización y evangelización.

A continuación se expuso una serie de imágenes que daban cuenta de las expresiones tradicionales y performativas de rituales, danzas y ceremonias que dan sentido a la cosmogonía indígena en el estado. Terminada la conferencia se continuó a la pregunta: ¿Ustedes a qué grupo étnico pertenecen? En ese momento hubo un rato de silencio y murmullos hasta que una representante indígena dijo titubeantemente: *Pues,*

otomí. Lo cual es cierto, pero luego le pregunté: ¿Por qué otomí si aquí en Comonfort hubieron chichimecas? *Pues porque así eran los de antes y por eso nos dieron el reconocimiento en el CDI*. Una pregunta más: ¿qué los hace ser indígenas? Silencio fue la respuesta. Al final, el ejercicio fue un éxito porque se brindó un tiempo para comentarios, en la que las participaciones demostraban que realizaron una exégesis en las que mencionaron su desconocimiento del ser indígena y la importancia de la pregunta, algunos encontraron sentido a aspectos que no entendían de sus tradiciones y que sería importante conocer.

Posteriormente al juego de exégesis y reflexión se realizó la presentación de la propuesta del proyecto con el cuál la Universidad de Guanajuato podría participar en el desarrollo comunitario de los pueblos indígenas de Comonfort. Con los conocimientos contextuales de la realidad indígena y sus problemas en la realidad Guanajuatense, el proyecto propuesto siguió la idea de la instancia de gobierno que tenía interés en el trabajo del fortalecimiento de identidad indígena por lo que el fundamento principal de la propuesta es que, *no existe comunidad sin identidad, ni identidad sin comunidad; y la comunidad es un bien común*. En base a este fundamento era necesario ampliar la parte cultural con la acción política por lo que se planteó como objetivo lo siguiente: *Generara una política indigenista con acciones de reafirmación y autogestión de tipo incluyente a través de la lógica “Gobernar obedeciendo”* y por tener como principio básico la identidad entonces se trabajaría en base a los postulados elementales de la identidad: a) el sentimiento de pertenencia y b) el reconocimiento. Pensado de esta forma:



Las acciones para fortalecer la identidad tienen a mejorar o restablecer el vínculo social, la pertenencia y la intimidad bajo tres elementos principales:

- a) Conocer, reconocer y recordar.- Renovar y rescatar la memoria y los vínculos comunitarios con el pasado y el presente. Fortalecer o reinventar vínculos intercomunitarios entre las comunidades indígenas.
- b) Culturales.- Definir los elementos culturales que genera una pertenencia indígena.
- c) Difusión.- Generar estrategias para fortalecer al interior de la comunidad la vida tradicional y la organización social. Trabajo con los actores rituales para el fortalecimiento de festividades y reconocimiento de espacios sagrados. Fomento al vigorizar las condiciones artesanales y artísticas.

El campo de acción, planeadas para el reconocimiento y para alcanzar una participación política tiene como puntos referenciales:

- a) Políticas.- Reorganizar la comunidad hacia el interior para fortalecer los lazos comunitarios e intercomunitarios. Gestar nuevas dinámicas de diálogos y gestión con autoridades de gobierno e instituciones públicas como privadas.
- b) Económicas.- Desarrollo comunitario a través de estrategias de economía solidarias hacia el interior de la comunidad y comunidades indígenas cercanas. Generar nuevas formas de organización que beneficien a la comunidad, en vez de actores sociales específicos o grupos sociales determinados.
- c) Entorno social.- Aprovechar el conocimiento local para la solución y acciones para solución a problemas sociales específicos de la comunidad.
- d) Entorno natural.- Potencializar, reconocer y reformular la relación con el medio ambiente para aprovechar el entorno natural de manera sustentable para la comunidad.

A fin de poder iniciar una interrelación entre los actores sociales y académicos que oriente los puntos de encuentro en el re-conocimiento de la realidad social del grupo de atención porque se parte de la idea de que: “El papel de los científicos sociales consiste en el conocimiento teórico-metodológico, análisis, reflexión e intervención sobre dichos problemas, para la transformación de las realidades socioeconómicas adversas y la búsqueda de mejores condiciones de vida de las personas” (García, 2014: 82), obviamente esta concepción de conocimiento no es exclusiva de los científicos sociales sino de todas las ramas disciplinares del conocimiento. Ante este razonamiento se propusieron talleres

de vinculación e interrelación, cuya intención es brindar conocimiento a los actores sociales de los quehaceres disciplinarios de los académicos para que los actores sociales reflexionen desde su realidad y sus saberes; y para que puedan vislumbrar sobre la utilidad y potencialidades que serían útiles para el desarrollo comunitario; así en diálogo franco establecer puntos de comunes de acción, porque: “En este sentido, el valor y la importancia de utilizar estos paradigmas, radican en que constituyen una forma de meterse en la mente de los sujetos comunitarios, para comprender su situación en relación a sus vivencias y condiciones como protagonistas del fenómeno comunitario. Sobre todo, para contribuir en la transformación en el nivel cognitivo, a la que deben hacer frente los individuos ante su condición de pobreza y marginación.” (García, 2014: 83).

Los talleres también tiene como utilidad acercar a los académicos a vislumbrar debilidades y potencialidades desde sus campos de conocimiento y generar no sólo un diagnóstico, sino iniciar proyectos particulares que tiene como propósito la identificación de estrategias de acción llevadas ayuden a resolver problemas y conocer la pertinencia de acción de las propuestas e inquietudes de los actores sociales, es decir, los talleres funcionarían en primera instancia bajo la metodología de la investigación acción, que: “... tiene como propósito la identificación de estrategias de acción planteadas, llevadas a cabo y sistemáticamente sometidas a observación, reflexión y cambio; en donde los participantes en la acción se involucran en todas las actividades, por considerarse que es la mejor manera de adquirir conocimiento auto-reflexivamente por los participantes... a fin de mejorar... la comprensión de las prácticas sociales y la situación en que estas prácticas se realizan. En general... pretende unir la teoría y la práctica, toda vez que el espacio común de confluencia y de vinculación entre la teoría y la práctica ofrecen múltiples posibilidades de mejora y de perfeccionamiento constante en el campo del desarrollo comunitario.” (García, 2014: 89). Los talleres propuestos seguirían la ruta metodológica de los ejes de identidad y comunidad, de la siguiente forma:

Talleres para identidad	Talleres para comunidad
Arqueología	Gobernanza
Historia	Economía solidaria
Identidad y patrimonio cultural	Trabajo con mujeres
La fiesta, organización religiosa y territorio sagrado	Procesos de crianza
Tradición y memoria	Salud-enfermedad y medicina tradicional
Ley indígena	Potencialidad del medio ambiente
Conocimiento y función de instituciones culturales y culturales: INAH, PACMYC, Instituto Estatal de Cultura, CDI, etc.	

Esta fase del proyecto tiene la intención de establecer la reflexión, la autoreflexión el vínculo entre el actor social, académicos y gobierno que en conjunto trabajarían de forma práctica-teórica sobre la realidad social y del entorno de las comunidades. Con estas dinámicas de encuentro y en consideración de los ejes socioculturales y políticos del proyecto se comenzaría a delinear los caminos de una política indigenista que tiene como propósito: "... aceptar un pluralismo igualitario de respeto mutuo y desarrollo compartido que implique una política indigenista de acción uniforme y permanente." (Nahmad, 2014: 62) y que ayude en la configuración de autonomía en la que: "... supondría nuevas formas de articulación social, política, económica, lingüística y cultural entre las sociedades nativas y los Estados." (Bartomé, 1998, 186) Por lo cual, debe considerarse que estos grupos reconocidos como grupos indígenas asuman su indianidad o etnicidad para detonar las acciones sociales, culturales y políticas pertinentes, de ahí nace la idea utópica del proyecto, constituir un consejo indígena, de acción autónoma y el reconocimiento de lo local y regional desde una visión y consenso comunitario, en la cual participarían activamente las comunidades, la Universidad de Guanajuato y Gobierno bajo la política de *Gobernar obedeciendo*. Así al tener un proyecto sustentado en el desarrollo comunitario, las condiciones interpersonales adquieren un carácter moral de corresponsabilidades deberá alcanzar un principio de reglas básicas:

- a) La comunidad será quien decida y defina sus propias problemáticas; y aprenderá a crear sus propios proyectos y a gestionar los apoyos con las autoridades o instancias sociales y de gobierno bajo la política de *Gobernar obedeciendo*.
- b) El representante local será el portavoz de los deseos y necesidades de la comunidad ante las instancias comunitarias, regionales y estatales.
- c) Las instituciones de gobierno ya sean federales, estatales o municipales; así como la Universidad de Guanajuato tendrán la figura de orientadores o consultores de los proyectos comunitarios cuando las autoridades indígenas lo requieran.

Al terminarse la presentación del proyecto se les informo que este proyecto sería un proyecto de largo alcance, y todo estaría determinado por la participación de las comunidades. Los representantes indígenas estuvieron de acuerdo con el proyecto, a los representantes del Departamento de apoyo a los grupos vulnerables de SEDESHU de Gobierno del Estado les pareció novedoso, interesante e innovador poder ejercer un programa de desarrollo comunitario integrador sustentado bajo la lógica de *Gobernar Obedeciendo* y con una visión que parte desde la identidad. Para terminar el representante de la Presidencia Municipal de Comonfort de manera entusiasta confirmo que la ruta era interesante y provechosa para los actores sociales y que el tiempo no importaba, lo importante era iniciar los cambios sociales y preguntó y tomo votación de los líderes indígenas para aprobar la propuesta, teniendo como resultado la unanimidad. Por todo ello se acordó una próxima reunión para afinar los detalles para su pronta ejecución.

Con la aprobación del proyecto se procedió a constituir un equipo interdisciplinario de trabajo con profesores/investigadores de la Universidad de Guanajuato, para poder tener una visión amplia de las comunidades indígenas con expertos en distintas ramas del conocimiento. El equipo quedo conformado por un antropólogo, un sociólogo rural de origen indígena, dos ingenieros civiles, un biólogo, un biotecnólogo, una enfermera, una administradora financiera; además de contaba con el apoyo de una economista, una antropóloga física, y un arqueólogo. La dinámica del trabajo en equipo consistiría en que cada participante desarrollaría su propia metodología de trabajo, y proponer un taller o alguna actividad que sirviera al acercamiento y vínculo con las personas de la comunidad. Siempre en el marco teórico-metodológico de investigación-acción. Si en un momento determinaban o consideraban que existían posibilidades de emprender un proyecto que soliciten los actores sociales, se procedería

a trabajarlo a la par de los talleres. Quedando la consigna que sí en algún momento tenían necesidad de un apoyo de otra rama del conocimiento, el miembro experto del equipo en esa área ayudaría a fortalecer las condiciones para el desarrollo de su proyecto, por ejemplo, si los ingenieros civiles ponen en práctica un mejoramiento en la elaboración de adobe, pero se percatan que es necesario la participación del sociólogo rural porque existe un conflicto entre los productores de adobe, o bien, existe el problema de la venta de adobe entonces el apoyo correspondería a la administradora financiera. Esta dinámica de trabajo nos permitiría asegurar el resultado de las acciones.

Ya organizados y estableciendo las acciones del equipo de trabajo se inició con la reunión con las autoridades municipales. La sorpresa fue que llevaron a una persona que ha tenido experiencia en programas de desarrollo social enfocado al mundo rural, porque estaba interesado en conocer nuestra metodología; pero además estaban interesados en que conociéramos su metodología. Así que en esa reunión se expuso la metodología del proyecto que se había presentado, y posteriormente este experto explicó los fundamentos y metodologías de su propuesta de trabajo de desarrollo rural, que se encuentra publicado en un libro que lleva por título *Humanismo campirano*. En síntesis de su propuesta respaldada por su experiencia que se afirma humanista y así lo hace constatar en su libro: “Por eso decimos que nuestra filosofía es humanista. Se trata de que de que las personas sean tomadas en cuenta, que sean respetadas, que sean estimuladas para un crecimiento personal y social.” (Fernández, 2014:18) Dicha filosofía se fundamenta teóricamente en que: “El desarrollo rural se puede lograr por medio de la transformación interior de las personas y a través de un cambio radical en la estructura social que permita vivir en la justicia, por eso decimos que nuestro trabajo es eminentemente educativo.” (Ibidem:19) y por lo tanto, la: “... propuesta se centra en el crecimiento de las personas, en la capacidad que muestren para organizarse, en la motivación para la participación y el compromiso con su comunidad.” (Op.cit) por lo que metodológicamente era vital acercarse a la comunidad y hacer juntas comunitarias para conocer de viva voz sus problemas e informar que el hecho de estar ahí es ayudarlos en mejorar la comunidad haciendo un árbol de problemas en la que ellos encuentren la solución a los problemas. Lo que llamó la atención de su propuesta fue que en el desarrollo se hace un taller llamado de los sueños: “... que consiste en establecer, también de manera ordenada, cómo quisieran estar, para luego llegar a proponer las metas en la planeación, que consiste precisamente en pasar de cómo quieren estar. Este proceso de planeación es el eje de los

talleres, donde se establecen las metas, que deben ser concretas, con fechas, responsables...” (Ibídem: 62). Terminada la exposición el equipo de la Universidad respondió de manera académica que no estaba de acuerdo porque la intención de trabajo comunitario no tiene que cambiar radicalmente las estructuras sociales, sino que al contrario se trata de fortalecer las condiciones y concepciones de las comunidades, por lo cual tampoco trabaja con las ilusiones de las personas. En ese momento se hizo referencia a que no podemos asumir lo que quiere la gente y la posibilidad real de poder alcanzar las metas si no hay un reconocimiento de la realidad para observar la viabilidad; además quién definiría las prioridades para el verdadero desarrollo comunitario, ello no implica desmeritar el conocimiento de las personas de la comunidad, pero es posible que existan asuntos más importantes, por ello la interdisciplina permite solucionar diversos problemas en el mismo tiempo, de ahí la riqueza de la propuesta. No se llegó a ningún acuerdo y se propuso fecha para otra reunión, de la cual vendrán tres meses más, por lo que se relatará los puntos específicos que inquietan en este trabajo, quedando algunas cosas en el tintero.

En las reuniones posteriores, el representante de la Presidencia Municipal explicó que las comunidades se encontraban organizadas en zonas geográficas determinadas y que compartían problemas comunes, a los cuales les denominan polos de desarrollo. Expresó también la necesidad de que en las comunidades se generará un Plan de Desarrollo Municipal considerando los polos y que las personas sientan ese trabajo como una guía suya. El equipo no dio importancia a estas explicaciones, pues se pensaba que era la proyección que ellos tenían y tan solo nos estaban brindando información. Con el paso del tiempo los discursos se desequilibraron. Fue en el momento en que se nos informó que todos íbamos a trabajar todos los polos, a lo cual se reaccionó porque el acuerdo era para trabajar con las comunidades indígenas y que ese fue un compromiso institucional directo con ellas desde la cultura y para un desarrollo puramente económico y pensado desde la teoría de la modernidad y el progreso. Se hizo énfasis en que no es lo mismo una comunidad indígena que rural. Así que el humanista campirano llegó a decir de manera tajante que la Universidad no trabajaría en ninguna comunidad donde ellos estuvieran trabajando. Sufrimos de exclusión, sin importar los compromisos adquiridos. Después se nos asignó un polo compuesta por comunidades indígenas con la finalidad de que generáramos los planes de desarrollo. Cabe advertir que la intención era que fuéramos como promotores y no como académicos.

Llego la reacción política y se realizó en Comonfort una reunión con siete de las trece comunidades, se explicó nuevamente el proyecto y se esclareció a los líderes indígenas que el trabajo es fortalecer los lazos comunitario e intercomunitario desde la identidad. Se volvió aprobar el proyecto. El representante de la Presidencia Municipal informó que ya estaba todo listo para firmar el convenio de trabajo con la Universidad y en una próxima reunión se mostrarán las metodologías de los miembros del equipo y del humanista campirano. Para esa ocasión la Presidencia Municipal llevó a los líderes indígenas para que conociera las propuestas y la presentación del método Humanismo campirano se llevó toda la sesión sin respetar el tiempo de la presentación de los miembros del equipo, a lo cual se mostró el inconformismo y la falta de respeto hacia la Universidad, remarcando que no somos ni seremos trabajadores municipales, sino que somos universitarios.

Una reunión más. Muchos miembros del equipo ya no se presentaron por motivos de desánimo y actividades académicas. Se realizó por parte del representante del equipo una presentación en que se mostraba las diferencias metodológicas y los alcances del proyecto. Se hizo las presentaciones antropológicas, financieras y de sociología rural. Se volvió comentar la importancia del plan de desarrollo y que debería entregarse resultados en tres meses, siendo que no íbamos a realizar ningún plan de desarrollo y que el proyecto no tenía tiempo fijo. No importo. De manera informal se nos dijo que no habría presupuesto para el equipo sino se veían resultados, se le explicó al representante de la Presidencia que si lo habría pero era un proceso lento porque no se trataba de un desarrollo de la comunidad, sino de un desarrollo comunitario; además se nos reprochó que no estuviera todo el equipo y se explicó lo desgastante que ha sido estas reuniones sin resultados y con intereses políticos. Al final nos reunimos el equipo de trabajo y llegamos a la conclusión de no trabajar con la instancia municipal por lo que no se realizaría ese convenio, sino con otra área municipal. Ahora seguimos buscando nuevas rutas institucionales para realizar el proyecto y cumplir con el compromiso comunitario. Sirva de epilogo que recibimos un mensaje del representante de la presidencia informándonos que leyéramos un capítulo de un libro en el que se demuestra que en siete reuniones se puede generar proyectos de desarrollo comunitario. Ya no contestamos.

En conclusión, en éste proceso el municipio fue tenaz en centrar su idea de desarrollo en los márgenes institucionales, cuyos indicadores no rebasan más que intereses materiales y políticos, trabajando en las comunidades con metodologías de

talleres, tratando de focalizar problemas con vías al bienestar social. Su interés de principio de un desarrollo indigenista considerando la identidad de los pueblos indígenas fue un espejismo. Lo cual demuestra la incapacidad de las instituciones de gobierno de incluir nuevos conceptos para establecer nuevas metodologías y alcanzar un equilibrio con participación social y comunitaria incluyente.

La participación de académicos de instituciones universitarias son una ruta que permitiría insertar nuevas prácticas teórico-metodológicas que ayuden a favorecer las políticas con trabajos sólidos y comprometidos, ya que la universidad se debe al conocimiento, la búsqueda por la verdad en beneficio de la sociedad ¿De qué nos sirve percatarnos de la realidad y sus problemas, si las autoridades no reconocen nuevos conceptos para el desarrollo? Pues es evidente que en las universidades existe una continua transformación conceptual que es necesario expandir para refrescar a las instancias gubernamentales, y enfocar la responsabilidad social que se tiene con la humanidad.

Referencias

- BARTOLOMÉ, M., (1998) *Procesos civilizatorios, pluralismocultural y autonomías étnicas en America Latina*, En: BARTOLOMÉ, M. y BARABAS, A. *Autonomías étnicas y estados nacionales*, CONACULTA-INAH, México.
- FERNÁNDEZ, L., (2014) *Humanismo campirano*, (s/E), México.
- GARCÍA, N. (2014), *El desarrollo y sus adjetivaciones: comunitario, local y regional*, UG y ACA, México.
- GLEIZER, D. y LÓPEZ, P., (2015), *Nación y alteridad. Mestizos, indígenas y extranjeros en el proceso de formación nacional*, UAM y Ediciones EyC, México.
- NHMAD, S., (2014), *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*, Casa Chata, México.
- REYES T., FERRO, L. y AGUILAR, M. (COORDS.), (2017), *La íntima silueta de lo local. Proyecciones y perspectivas en Guanajuato*, Fontamara, México.
- VALDES, C., (Coord.), (2016), *Desarrollo rural e identidades. Una diversidad de experiencias en México*, Fontamara, México.